Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE JULIO DE 2002

UN CLASICO CORDOBES

De Carlos Paz a Capilla del Monte, un recorrido por el paisaje invernal del Valle de Punilla.

Noticiero

Selva, esteros y Saltos de Moconá

La empresa Guayrá Turismo Alternativo anunció sus próximas salidas a los Esteros del Iberá y la provincia de Misiones. También hay planificadas salidas a los Saltos de Moconá, en Misiones, durmiendo en un refugio en la selva, que incluyen una excursión a los secaderos de té y yerba mate. Precio: $ 570, con pensión completa y todos los traslados dentro de Misiones. Informes y reservas: Tel.: 03752-433415 - E-mail: info@guayra.com.ar - Sitio web: www.guayra.com.ar - Comercializa en Buenos Aires la agencia Simplemente Viajemos, Calle San Martín 793, Piso 6 "H". Teléfono 4313-8456.

Ropa deportiva climatizada

La firma estadounidense W.L. Gore & Associates anunció el lanzamiento de un producto para indumentaria y calzado de aventuras que permite inflar o desinflar la ropa de abrigo según las exigencias del clima. Hasta ahora, un aumento en el nivel de actividad de un deportista lo obligaba a ir sacándose la ropa a medida que subía el nivel de calor producido por el cuerpo, lo cual ocasionaba el inconveniente de tener que andar con las prendas en la mano o dejarlas en algún lado. La solución de Gore a este problema es el AirVantage(tm) Adjustable Insulation, el primer sistema que ofrece control individual del clima térmico sin tener que agregar o suprimir capas de ropa. Al inflar una prenda, se incrementa el volumen de aire aumentando la sensación de calidez, al tiempo que se reduce la pérdida de calor corporal. Si aumenta la temperatura o el nivel de actividad corporal se incrementa, la prenda puede ser desinflada para producir el efecto contrario. Algunos de los fabricantes que adoptarán el sistema en su indumentaria para nieve son: Bogner, Burton, Chiemsee, Degree 7, Eider, F2, Fila, Kenneth Cole, Mammut, Marmot, Oakley, Peak Performance y Rossignol. Para mayor información, www.goretex.com



La Vieja Estación es la peña emblemática del resurgimiento del folklore entre los jóvenes.

SALTA *Noches de peña*

Desde lo de Balderrama

En los últimos años la capital salteña ha sido el centro de una revalorización del folklore por parte de los jóvenes, que han repoblado tradicionales peñas folklóricas y generado una movida nocturna en más de 30 peñas, bares y restaurantes a lo largo de la calle Balcarce.

POR JULIAN VARSAVSKY

Salta probablemente sea la provincia argentina con mayor carga de identidad nacional a nivel simbólico. Además de los gauchos de Güemes, las empanadas y el vino torrontés, está también su música, que ha dado nombres como Cuchi Leguizamón, Dino Saluzzi, Los Nocheros, y otros más clásicos como Los Chalchaleros y Los Fronterizos.

En los últimos años, un curioso fenómeno se fue gestando en la provincia: los jóvenes han reconquistado y reformulado para sí las viejas peñas folclóricas, adaptándolas a su gusto mediante una nueva estética musical con raíces firmes en la tradición. En paralelo al nuevo auge de las peñas surgió también una amplia camada de artistas jóvenes que encuentran un público propio y generan un fenómeno cultural que se repite cada fin de semana, y que también disfrutan los turistas.

LAS NUEVAS PEÑAS La zona de la vieja estación de trenes de Salta era en los años 60 el centro neurálgico de la ciudad y la vida económica giraba en torno a la llegada del tren. En los años posteriores, toda la zona fue sumiéndose en una majestuosa decadencia, con casonas antiguas abandonadas, calles empedradas y poca iluminación. Pero a fines de los 90 comenzó un proceso inverso, de la mano de la apertura de numerosos bares de jazz y rock, y peñas folclóricas que convirtieron a la calle Balcarce –que durante los sábados se convierte en peatonal– en el centro de la vida nocturna de Salta, acabando con todas las discotecas tradicionales que existían en la ciudad.

La Vieja Estación es la peña emblemática de este resurgimiento. Comenzó a gestarse en 1997, cuando dos hermanos de nombre militante, Túpac y Fidel Puggione, compraron una casa ubicada en la calle Balcarce al 800 y abrieron el centro cultural Jorge Cafrune. Allí se dictaban clases de música folclórica generando un inesperado entusiasmo juvenil, que fue in crescendo y se potenció en el Cafrune-Bar, abierto allí mismo. Más tarde ese bar se convirtió en La Vieja Estación, que desde hace ya dos años se ha consolidado como la peña de moda en Salta, abriendo de lunes a lunes con un público esencialmente joven. A simple vista, el local parece un restaurante, con sus mesas de madera donde se sirven empanadas, tamales, humita y platos más sofisticados como lomo al champiñón, pero allí se presentan al mismo tiempo los mejores músicos de la "movida folclórica juvenil" de Salta. El número de lujo de La Vieja Estación es La Mira, que se presenta los jueves y sábados, compuesto por jóvenes oriundos de El Quebrachal. Al decir de ellos mismos, apuntan a "renovar la temática de las canciones, abordando las cuestiones de nuestros días... si bien nacimos en el campo, vinimos a Salta capital y ahora tenemos nuevas experiencias". Los fines de semana La Vieja Estación se llena hasta el tope, con unas 250 personas, y la única forma de conseguir mesa es con reserva. A pesar de la falta de espacio, las chacareras levantan a la gente de las mesas y la mayoría baila con soltura, ingeniándoselas sin mayores problemas.

El año pasado, los hermanos Puggione impulsaron la idea de la Feria Artesanal de la Estación, que funciona los domingos de 9 a 22 horas en la calle Balcarce. La feria está compuesta por cerca de 300 artesanos que despliegan sus productos a lo largo de tres cuadras, y a veces atraen alrededor de 15.000 personas en un solo día. Numerosos bares fueron abriendo en La Balcarce en torno a la feria, que terminó por convertir la zona en una pequeña San Telmo del norte argentino, donde también se presentan músicos y titiriteros callejeros.

LA CASONA DEL MOLINO Al oeste de la ciudad, en el cruce de las calles Caseros y Burela, una vieja casona colonial del siglo XIX alberga la Casona del Molino, heredera de las viejas peñas de los 70. El local fue reacondicionado por un grupo de jóvenes entusiastas que respetaron la arquitectura y en poco tiempo convirtieron al lugar en uno de los ejes de la "movida salteña", esa original conjunción entre tradición y juventud. La Casona del Molino tiene un gran patio central con mesas al aire libre, donde se sirve asado y gastronomía tradicional. Pero la particularidad de esta peña es que en general no se presentan números artísticos programados, sino que la música brota espontá-

neamente entre la concurrencia. La peña dispone de instrumentos propios, incluyendo un piano, pero lo normal es que la gente traiga los suyos. Por la puerta ingresan personas con su acordeón chamamecero, bombos, quenas, violines para la chacarera y guitarras. Los más profesionales llegan uniformados como un dúo gaucho, pero aquí lo fundamental es que se toca por placer. "En Salta todo el mundo guitarrea", dicen orgullosos los lugareños, y La Casona del Molino es el lugar indicado para disfrutar de este arte espontáneo e imprevisible que son las guitarreadas.

La Casona del Molino funciona de jueves a domingo a partir de las 9 de la noche, cuando abre el restaurante. Por lo general la música comienza dos horas más tarde en el patio central, alrededor de un fogón, y en varios de los salones internos, cuyas puertas se cierran para que no entre la música del vecino y desafine con la propia. Cada quien es libre de ingresar en el salón que quiera, y la variedad de ritmos y bailes oscila entre los carnavalitos, el gato, la chacarera, el chamamé y la zamba. Pero lo más llamativo es que también es común encontrarse con algún conjunto de blues o de rock interpretando "covers" de viejos temas. Un sábado a la noche puede haber en el lugar entre 100 y 300 personas, en su mayoría jóvenes, bohemios, turistas y simples parroquianos que van a escuchar música y comer empanadas, locro y tamales, acompañados con vino cafayateño.

DE BALDERRAMA AL CORRALON En San Martín y Esteco, a unas cuadras del centro, hay una peña ya histórica, conocida fuera de Salta por una zamba musicalizada por Cuchi Leguizamón, que popularizó Mercedes Sosa. El Boliche Balderrama fue fundado hace casi medio siglo por Celestino, Darío y Juan Balderrama, y a diferencia de otras peñas, esta presenta un espectáculo más tradicional, al estilo de Los Fronterizos, al que suelen asistir contingentes de turistas. La entrada cuesta $ 8.

En la calle Balcarce, la diversidad de lugares nuevos abarca casi todos los gustos. La Panadería, ubicada al 400, es otra de las peñas imprescindibles en la actualidad. Se destaca por su excelente sonido y un sofisticado sistema de luces, y pertenece al exitoso grupo Los Nocheros. La sorpresa lógica que depara La Panadería es encontrarse con algún integrante del grupo improvisando una guitarreada.

El Sátiro Pub y Zeppelin atraen al público rockero. El Café del Tiempo es el lugar para aquellos que buscan un folclore más tranquilo, no bailable, y con una propuesta estética más arriesgada. Salamanca es otra nueva peña, y Gervasio es un restaurante con decoración rústica que atrae a cierta bohemia salteña y se especializa en comida internacional y mariscos.

El furor de La Balcarce explotó en los últimos doce meses, durante los cuales aparecieron la mayoría de los 30 locales que hay en la actualidad. Donde había un viejo corralón –estratégicamente ubicado– se abrió un restaurante llamado El Corralón. En el Sindicato de Trabajadores de Agua Gaseosa se aprovechó la ubicación y también se inauguró en un sector de la sede una peña con mesas armadas con tablones. Y así sucesivamente, en un auge que por ahora sigue sin detenerse.


Zambas y chacareras entre las mesas de la treintena de peñas de la movida salteña.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El pasaje de avión ida y vuelta a Salta cuesta $ 294.

Las peñas: La Vieja Estación queda en la calle Balcarce 885. Tel.: 4217727. Los fines de semana la entrada cuesta $ 3. Un lomo al champiñón o al roquefort cuesta $ 8, las pastas desde $ 3,5 y una docena de empanadas $ 7.

La Casona del Molino queda en la calle Luis Burela 1. Tel.: 434-2835. Las empanadas cuestan $ 0,50, una porción de humita $ 1,50, un tamal $1 y el locro $ 3,5. Para los postres se sirve dulce de cayote, higo y guayaba, por $ 2,50. El cayote con nuez cuesta $ 2,50 y el turrón salteño $ 2. El vino de la casa 3/4 cuesta $ 3.

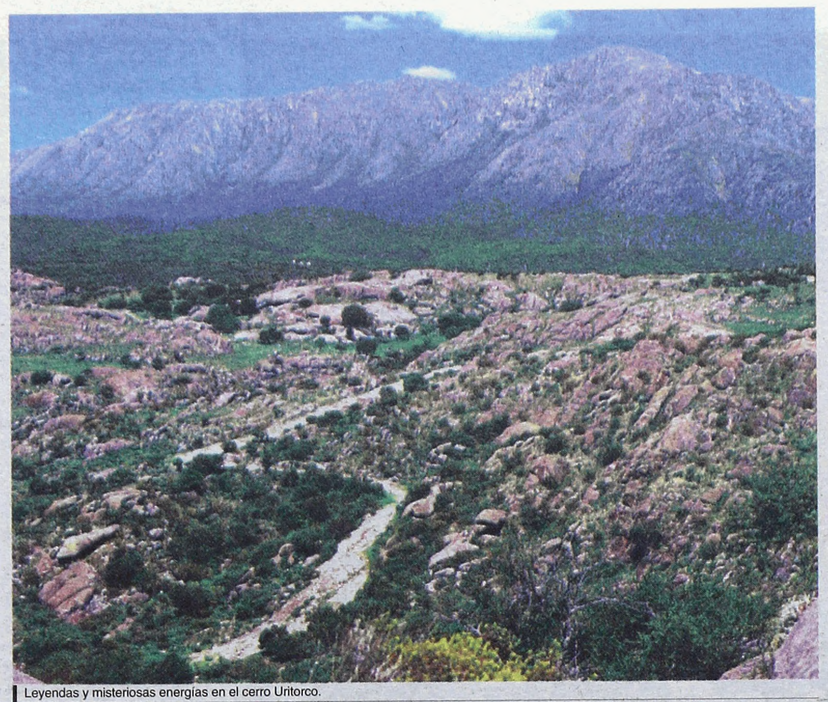
Dónde alojarse: El Hostel Backpacker's de la ciudad de Salta es un albergue juvenil asociado al Hostelling International, y es reconocido por estar al nivel de los mejores de Europa. Ofrece alojamiento desde $ 8 por día. Calle Buenos Aires 930 Tel.: 0387-4235910 (en Buenos Aires: 4511-8712) E-mail: hostelsalta@backpackerssalta.com Sitio web: www. backpackerssalta.com

Hotel Marilian (3 estrellas): Buenos Aires 176 Tel.: 0387-421-6700 E-mail: hotelmarilian@arnet.com.ar

Dónde informarse: Casa de Salta en Buenos Aires. Diagonal Norte 933. Tel.: 4326-1314, de 10 a 16 horas. Secretaría de Turismo de Salta: Calle Buenos Aires 93 www.turismosalta.com

EMPANADA SI, HAMBURGUESA NO

En Salta la sucursal de McDonald's está casi siempre vacía. Sucede que a la hamburguesa le resulta difícil competir con la empanada salteña. No casualmente, otro plato emblemático de la cocina local, que hay que probar en su lugar de origen, es el locro. Su compleja receta incluye maíz pelado, zapallo amarillo criollo, porotos, carne seca y fresca, costillas y piel de cerdo, panceta, chorizo, tripa gorda, ají, pimentón, canutillos de cebolla verde picada y una cucharada de grasa, entre otros condimentos elegidos al gusto personal del cocinero. La cocción es a fuego lento, muy lento, durante varias horas, y luego se lo degusta entre amigos o en familia, en extensas veladas... lo radicalmente opuesto a una fast food.



Leyendas y misteriosas energías en el cerro Uritorco.



Vuelos de parapente sobre las sierras de Cuchi Corral.

CORDOBA *Punilla en invierno*

El valle infinito

Al noroeste de Córdoba capital, el Valle de Punilla es una de las comarcas turísticas más concurridas del país. Sus pueblos tienen todo para ofrecer: paisajes, historia, tradiciones, lago y hasta misterios... Desde Villa Carlos Paz hacia el cerro Uritorco, un recorrido por las sierras en invierno.

POR GRACIELA CUTULI

Un recorrido por el Valle de Punilla empieza por el que es en sí mismo uno de los centros turísticos más completos del país: Villa Carlos Paz y el lago San Roque. Aunque el lago no sea la principal atracción en invierno, se pueden aprovechar todos los demás atractivos de la ciudad y los alrededores, incluyendo su cartelera de espectáculos, que es desde siempre una de las más completas en épocas de vacaciones en el interior del país.

AQUIII... PUNILLA El lago San Roque se puede contornear de dos maneras: por el oeste, pasando por la localidad de Bialet-Massé, o por el este, es decir por el dique. Una vez ingresado en el Valle de Punilla, la primera localidad que se encuentra es Cosquín. Si bien en invierno los ecos del festival de folklore parecen un poco apagados, queda mucho para ver y descubrir en esta ciudad, lejos de los febriles días de verano, cuando se vive el festival musical más importante del país. Hasta el anfiteatro de la plaza Próspero Molina, donde se realizan los conciertos, cobra más majestuosidad cuando se lo ve vacío y silencioso. Puede recibir un público de 8 mil personas y, durante todo el año, sus instalaciones sirven para conciertos, funciones de cine y espectáculos. Luego del anfiteatro, los nostálgicos del festival podrán visitar la Iglesia del Rosario, construida en 1882, cuyas campanas suenan cada año en la apertura del evento folklórico. Hay, además, dos museos interesantes en la ciudad: el Museo Gardeliano, como lo dice su nombre, está dedicado a la memoria de Carlos Gardel, y muestra colecciones de fotos, discos de pasta e instrumentos musicales. El segundo es el Museo Camin Cosquín, que expone piedras semipreciosas, minerales y fósiles, además de algunas piezas de cerámica arqueológicas de culturas indígenas locales y del noroeste argentino (una colección similar se puede ver en el Museo Municipal Zeballos de Valle Hermoso, un pueblo entre Cosquín y La Falda). Este museo tiene también un puesto de venta de piedras semipreciosas. El cerro Pan de Azúcar es otra elevación coronada por una cruz, algo recurrente en todo el valle. Como en Carlos Paz, hay una aerosilla para llegar hasta la cumbre (ésta, con unos 1100 metros, hace valer el privilegio de ser la más larga del país). En la cumbre del cerro (1290 msnm) hay algunas confiterías para parar un rato antes de emprender el descenso.

UN EDEN CORDOBES La segunda ciudad turística del valle, siempre yendo hacia el norte, es La Falda. Nació alrededor del mítico Edén Hotel, uno de esos lujosos hoteles que se construyeron en todo el país hace un siglo para el disfrute de las clases acomodadas que podían permitirse el retiro hacia las sierras o la costa para escapar de la ya entonces sofocante Buenos Aires. El Edén Hotel albergó a Albert Einstein, Rubén Darío, los príncipes de Gales y de Saboya, y algunos de los presidentes argentinos. Hoy, el centro cultural que funciona en sus instalaciones permitió salvarlo de conver-



Leyendas y misteriosas energías en el cerro Uritorco.

CORDOBA *Punilla en invierno*

El valle infinito

Al noroeste de Córdoba capital, el Valle de Punilla es una de las comarcas turísticas más concurridas del país. Sus pueblos tienen todo para ofrecer: paisajes, historia, tradiciones, lago y hasta misterios... Desde Villa Carlos Paz hacia el cerro Uritorco, un recorrido por las sierras en invierno.

POR GRACIELA CUTULI

Un recorrido por el Valle de Punilla empieza por el que es en sí mismo uno de los centros turísticos más completos del país: Villa Carlos Paz y el lago San Roque. Aunque el lago no sea la principal atracción en invierno, se pueden aprovechar todos los demás atractivos de la ciudad y los alrededores, incluyendo su cartelera de espectáculos, que es desde siempre una de las más completas en épocas de vacaciones en el interior del país.

AQUIII... PUNILLA El lago San Roque se puede contornear de dos maneras: por el oeste, pasando por la localidad de Bialet-Massé, o por el este, es decir por el dique. Una vez ingresado en el Valle de Punilla, la primera localidad que se encuentra es Cosquín. Si bien en invierno los ecos del festival de folklore parecen un poco apagados, queda mucho para ver y descubrir en esta ciudad, lejos de los febriles días de verano, cuando se vive el festival musical más importante del país. Hasta el anfiteatro de la plaza Próspero Molina, donde se realizan los conciertos, cobra más majestuosidad cuando se lo ve vacío y silencioso. Puede recibir un público de 8 mil personas y, durante todo el año, sus instalaciones sirven para conciertos, funciones de cine y espectáculos. Luego del anfiteatro, los nostálgicos del festival podrán visitar la Iglesia del Rosario, construida en 1882, cuyas campanas suenan cada año en la apertura del evento folklórico. Hay, además, dos museos interesantes en la ciudad: el Museo Gardeliano, como lo dice su nombre, está dedicado a la memoria de Carlos Gardel, y muestra colecciones de fotos, discos de pasta e instrumentos musicales. El segundo es el Museo Camin Cosquín, que expone piedras semipreciosas, minerales y fósiles, además de algunas piezas de cerámica arqueológicas de culturas indígenas locales y del noroeste argentino (una colección similar se puede ver en el Museo Municipal Zeballos de Valle Hermoso, un pueblo entre Cosquín y La Falda). Este museo tiene también un puesto de venta de piedras semipreciosas. El cerro Pan de Azúcar es otra elevación coronada por una cruz, algo recurrente en todo el valle. Como en Carlos Paz, hay una aerosilla para llegar hasta la cumbre (ésta, con unos 1100 metros, hace valer el privilegio de ser la más larga del país). En la cumbre del cerro (1290 msnm) hay algunas confiterías para parar un rato antes de emprender el descenso.

UN EDEN CORDOBES La segunda ciudad turística del valle, siempre yendo hacia el norte, es La Falda. Nació alrededor del mítico Edén Hotel, uno de esos lujosos hoteles que se construyeron en todo el país hace un siglo para el disfrute de las clases acomodadas que podían permitirse el retiro hacia las sierras o la costa para escapar de la ya entonces sofocante Buenos Aires. El Edén Hotel albergó a Albert Einstein, Rubén Darío, los príncipes de Gales y de Saboya, y algunos de los presidentes argentinos. Hoy, el centro cultural que funciona en sus instalaciones permitió salvarlo de convertirse en una ruina, pero no da ni una lejana idea de su esplendor pasado, cuando tenía sus propios talleres, su planta eléctrica, su granja y hasta una fábrica de hielo. Como en Villa Carlos Paz, la foto tradicional que las familias se sacan en La Falda es al pie del reloj Cucú, en el cruce de las avenidas San Martín y Patria. La Falda tiene dos museos: el Museo Arqueológico Argentino Ambato y el del Ferrocarril en Miniatura, sin duda, mucho más entretenido si se va con chicos: tiene maquetas de trenes que circulan por una ciudad en miniatura, haciendo las delicias de los amantes de las maquetas y réplicas. Siempre con los trenes, pero en grande esta vez, cuando el Tren de las Sierras funciona se lo puede ver pasar por la estación de La Falda, que revive así otras épocas, cuando el ferrocarril era la arteria comunicante de todo el valle.

DULCES LABERINTOS La Cumbre es la etapa siguiente, siempre siguiendo el valle en dirección al norte, hacia Capilla del Monte. Antes de llegar a La Cumbre, se transita por Huerta Grande, que tiene un jardín botánico y un aserradero de mármoles, y Villa Giardino, cuya capilla fue erigida en el siglo XVIII. La Cumbre debe su nombre a su altura, la mayor de todas las localidades del valle, unos 1141 msnm. Como es una constante en la zona, la ciudad tiene también su monumento religioso, en este caso un Cristo Redentor de 7 metros de altura, que culmina en un Vía Crucis muy concurrido en Semana Santa. No hay aerosillas en este lugar... pero sí una famosa estancia que fabrica dulces, alfajores y licores, y que es una parada tradicional cuando se visita la región: la Estancia El Rosario. Se encuentra sobre el camino al dique San Jerónimo, un pequeño espejo de agua que ostenta el pomposo título de primer dique de arco construido en América latina.

Yendo de La Cumbre a Los Cocos (donde sí hay una aerosilla, pero ningún monumento religioso...) se pasa por Cruz Chica. Allí se encuentra El Paraíso, la mansión del escritor Manuel Mujica Lainez. Desde su muerte, una fundación manejada por su esposa convirtió la casa en museo. Las piezas conservan los libros y los objetos que coleccionaba el autor de *Bomarzo*. Pese a las diferencias, el amontonamiento de objetos hace pensar un poco en las casas de Neruda en Chile. En El Paraíso, la Fundación organiza también actos culturales y hace funcionar un pequeño bar.

Cerca de Cruz Chica, Los Cocos es un pueblo famoso en la región por su centro de diversión, El Descanso. Es un complejo que tiene un gran laberinto de plantas, en cuyo recorrido se encuentran museos temáticos. Para no ser una excepción, hay una aerosilla y otras atracciones.

LEYENDAS COMECHINGONAS Capilla del Monte es la última etapa de este viaje a lo largo del Valle de Punilla. Debe su nombre a una capilla del siglo XVII. No tiene ni aerosillas ni cruces ni Cristos en los montes, pero sí la "única calle techada de América latina". Esta singular calle de una cuadra de longitud está enteramente cubierta por un techo de 12 metros de ancho, a la manera de un galpón, y es el centro comercial de la ciudad, por la gran cantidad de bares, negocios y locales que se concentran en sus veredas.

Capilla del Monte era un asentamiento de los indios comechingones antes de la llegada de los españoles, y una linda leyenda indígena cuenta que un joven de la tribu se enamoró de la hija de un hechicero que no quería esta unión, y convirtió al muchacho en un cerro, el Uritorco, y a su propia hija en un río de lágrimas, el Calabalumba, que nace en el cerro mismo. El cerro Uritorco hoy es tema de charlas muy alejadas de aquella leyenda india: los amantes de lo paranatural creen que en el cerro aterrizan con cierta regularidad ovnis y extraterrestres. Si este misterio puede hacer sonreír a los escépticos, el turismo recuperó enseguida este rumor para transformarlo en una explotación muy rentable en toda la zona, desde la venta de recuerdos hasta el alojamiento de contingentes de curiosos que vienen a ver esta "base" alienígena. Con ovni o sin ovni, se puede ascender hasta la cumbre del cerro en un trekking fácil de unas cuatro horas de caminata. Si no hay extraterrestres, al menos sí se logra una vista espectacular sobre toda la región.

Vuelos de parapente sobre las sierras de Cuchi Corral.

La Cumbre. Uno de los tradicionales y preferidos lugares cordobeses.

DATOS UTILES

Cómo llegar. En auto: desde la Capital Federal, Villa Carlos Paz –el punto de partida ideal para este recorrido– está a unos 750 kilómetros de Buenos Aires, por la RN Nº 9. En avión: vuelan a Córdoba, entre otras compañías, Aerolíneas Argentinas/Austral, LAPA, Southern Winds y Dinar. El aeropuerto está situado en el camino a Pajas Blancas, kilómetro 11. Teléfono: (0351) 4756400. Informes Turísticos: (0351) 4338110. En ómnibus: viajan Encon, Costera Criolla, Ablo, Chevallier, Plus Ultra y otras compañías.

Informes. Dirección de Turismo: Avenida San Martín 400. De lunes a domingo de 9 a 21, teléfono (03541) 421624. En Buenos Aires, teléfono 4322-0053. Informes turísticos en Internet: www.turismocarlospaz.com.ar









tirse en una ruina, pero no da ni una lejana idea de su esplendor pasado, cuando tenía sus propios talleres, su planta eléctrica, su granja y hasta una fábrica de hielo. Como en Villa Carlos Paz, la foto tradicional que las familias se sacan en La Falda es al pie del reloj Cucú, en el cruce de las avenidas San Martín y Patria. La Falda tiene dos museos: el Museo Arqueológico Argentino Ambato y el del Ferrocarril en Miniatura, sin duda, mucho más entretenido si se va con chicos: tiene maquetas de trenes que circulan por una ciudad en miniatura, haciendo las delicias de los amantes de las maquetas y réplicas. Siempre con los trenes, pero en grande esta vez, cuando el Tren de las Sierras funciona se lo puede ver pasar por la estación de La Falda, que revive así otras épocas, cuando el ferrocarril era la arteria comunicante de todo el valle.

DULCES LABERINTOS La Cumbre es la etapa siguiente, siempre siguiendo el valle en dirección al norte, hacia Capilla del Monte. Antes de llegar a La Cumbre, se transita por Huerta Grande, que tiene un jardín botánico y un aserradero de mármoles, y Villa Giardino, cuya capilla fue erigida en el siglo XVIII. La Cumbre debe su nombre a su altura, la mayor de todas las localidades del valle, unos 1141 msnm. Como es una constante en la zona, la ciudad tiene también su monumento religioso, en este caso un Cristo Redentor de 7 metros de altura, que culmina en un Vía Crucis muy concurrido en Semana Santa. No hay aerosillas en este lugar... pero sí una famosa estancia que fabrica dulces, alfajores y licores, y que es una parada tradicional cuando se visita la región: la Estancia El Rosario. Se encuentra sobre el camino al dique San Jerónimo, un pequeño espejo de agua que ostenta el pomposo título de primer dique de arco construido en América latina.

Yendo de La Cumbre a Los Cocos (donde sí hay una aerosilla, pero ningún monumento religioso...) se pasa por Cruz Chica. Allí se encuentra El Paraíso, la mansión del escritor Manuel Mujica Lainez. Desde su muerte, una fundación manejada por su esposa convirtió la casa en museo. Las piezas conservan los libros y los objetos que coleccionaba el autor de *Bomarzo*. Pese a las diferencias, el amontonamiento de objetos hace pensar un poco en las casas de Neruda en Chile. En El Paraíso, la Fundación organiza también actos culturales y hace funcionar un pequeño bar.

Cerca de Cruz Chica, Los Cocos es un pueblo famoso en la región por su centro de diversión, El Descanso. Es un complejo que tiene un gran laberinto de plantas, en cuyo recorrido se encuentran museos temáticos. Para no ser una excepción, hay una aerosilla y otras atracciones.

LEYENDAS COMECHINGONAS Capilla del Monte es la última etapa de este viaje a lo largo del Valle de Punilla. Debe su nombre a una capilla del siglo XVII. No tiene ni aerosillas ni cruces ni Cristos en los montes, pero sí la "única calle techada de América latina". Esta singular calle de una cuadra de longitud está enteramente cubierta por un techo de 12 metros de ancho, a la manera de un galpón, y es el centro comercial de la ciudad, por la gran cantidad de bares, negocios y locales que se concentran en sus veredas.

Capilla del Monte era un asentamiento de los indios comechingones antes de la llegada de los españoles, y una linda leyenda indígena cuenta que un joven de la tribu se enamoró de la hija de un hechicero que no quería esta unión, y convirtió al muchacho en un cerro, el Uritorco, y a su propia hija en un río de lágrimas, el Calabalumba, que nace en el cerro mismo. El cerro Uritorco hoy es tema de charlas muy alejadas de aquella leyenda india: los amantes de lo paranatural creen que en el cerro aterrizan con cierta regularidad ovnis y extraterrestres. Si este misterio puede hacer sonreír a los escépticos, el turismo recuperó enseguida este rumor para transformarlo en una explotación muy rentable en toda la zona, desde la venta de recuerdos hasta el alojamiento de contingentes de curiosos que vienen a ver esta "base" alienígena. Con ovni o sin ovni, se puede ascender hasta la cumbre del cerro en un trekking fácil de unas cuatro horas de caminata. Si no hay extraterrestres, al menos sí se logra una vista espectacular sobre toda la región. ■



La Cumbre. Uno de los tradicionales y preferidos lugares cordobeses.

DATOS UTILES

Cómo llegar. En auto: desde la Capital Federal, Villa Carlos Paz –el punto de partida ideal para este recorrido– está a unos 750 kilómetros de Buenos Aires, por la RN Nº 9. En avión: vuelan a Córdoba, entre otras compañías, Aerolíneas Argentinas/Austral, LAPA, Southern Winds y Dinar. El aeropuerto está situado en el camino a Pajas Blancas, kilómetro 11. Teléfono: (0351) 4756400. Informes Turísticos: (0351) 4338110. En ómnibus: viajan Encon, Costera Criolla, Ablo, Chevallier, Plus Ultra y otras compañías.

Informes. Dirección de Turismo: Avenida San Martín 400. De lunes a domingo de 9 a 21, teléfono (03541) 421624. En Buenos Aires, teléfono 4322-0053. Informes turísticos en Internet: www.turismocarlos-paz.com.ar

TEXTO Y FOTOS:
MARIANO BLEJMAN


En el monasterio de Likir, un grupo de niños juega, estudia y medita desde temprano.

NORTE DE LA INDIA *Trekking por el Himalaya*

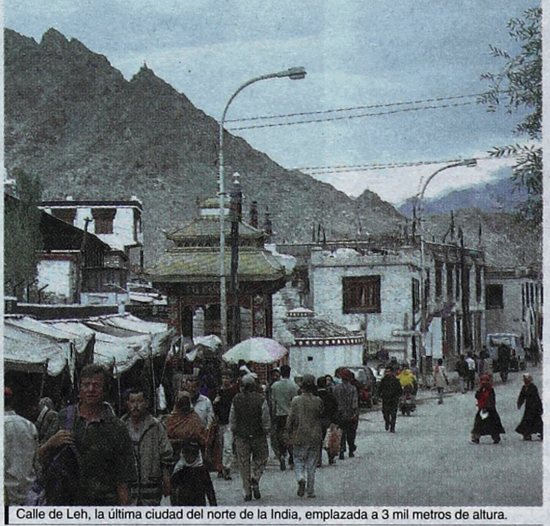
Con el karma en la mochila

La zona de Ladakh –lo más al norte de la India posible– resistió casi intacta miles de años de influencia musulmana y siglos de colonización inglesa. Pero no pudo resistirse al turismo. Desde la ciudad de Leh, crónica de un trekking por el Himalaya a 4000 metros de altura. Pueblos en las montañas, monjes y monasterios, y viajeros occidentales, en un recorrido por la región de cumbres del mundo.

Las calles de la ciudad de Leh son familiares a simple vista. En la última población de la India hacia el norte, antes de topar con el Himalaya, las imágenes de *7 años en el Tíbet* aquí siguen en pie, aunque aquella parafernalia de Brad Pitt –que sucedió en Mendoza mientras se filmaba la película– nunca ocurrió en este paraje. Leh es la capital de Ladakh, uno de los tres departamentos del estado de Jammu-Cachemira. Cachemira tiene mayoría musulmana, Jammu mayoría hinduista y Ladakh –una inmensidad de sólo 140.000 habitantes– tiene mayoría budista. Lo cierto es que el departamento de Ladakh está totalmente aislado y separado de Cachemira por una cordillera de 400 kilómetros de espesor, sin comunicación alguna con la zona conflictiva.

Como sea, Leh queda a 3000 metros de altura. Hay once horas de diferencia con la Argentina, pero ninguna diferencia con su paisaje de precordillera. Y sin embargo, a pesar de haber viajado 20.000 kilómetros desde Buenos Aires y tres días completos en colectivo desde Nueva Delhi para llegar a un lugar que se parece a Uspallata, el entusiasmo sigue en pie: descubro una mezquita islámica y un monasterio tibetano en el centro de la ciudad. Sin dudas, no es Uspallata.

ENTRADA AL HIMALAYA La ciudad de Leh tiene un ritmo especial a esta hora de la mañana, cuando hombres y mujeres llegan temprano desde las montañas. El bazar central está lleno de tiendas para extranjeros y en las calles laterales, que se entrelazan como un laberinto de tierra reseca, hay un ejército de vendedores esperando a los turistas. Pero Leh también es una ciudad que tiene una cancha de polo que, me aseguran, es la más alta del mundo.


Calle de Leh, la última ciudad del norte de la India, emplazada a 3 mil metros de altura.

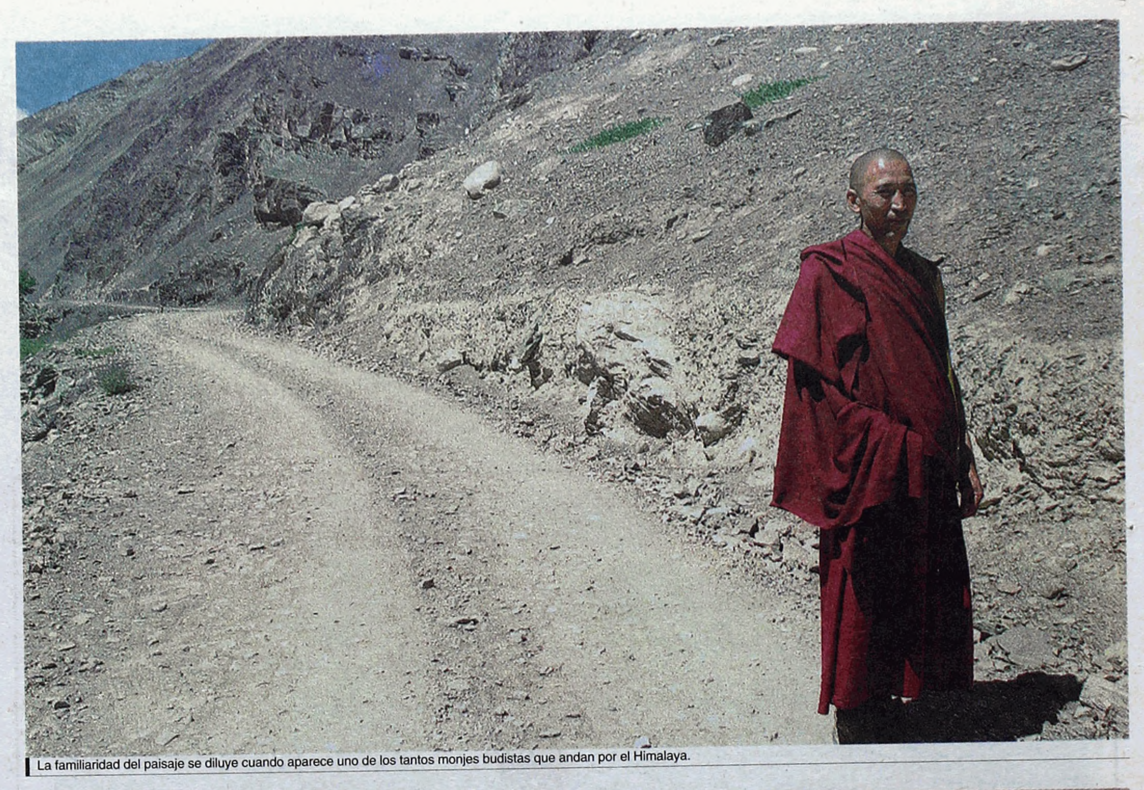
En la calle central hay un monasterio tibetano y unas cuantas organizaciones que luchan por la unión de Jammu y Cachemira, estado que se encuentra a dos días de viaje desde aquí atravesando una inmensa cadena montañosa. También está la Woman Alliance of Ladakh, una organización de 3000 mujeres de la zona que intenta enfrentar la globalización, coordinadas por una mujer inglesa. En el monasterio central hay una frase de Albert Einstein alabando al budismo. Dice que es la religión más científica de todas y que será la creencia del futuro.

El palacio de Leh domina toda la ciudad desde arriba. Se construyó en el siglo XVI y estuvo abandonado hasta hace poco. Es, de algún modo, una herencia de las guerras de Ladakh con Cachemira del siglo XIX que amenaza en estos días con convertirse en una contienda nuclear. Subo entonces al Palacio y escucho el llamado de la Mezquita junto a campaneos budistas y alzo la mirada para comprender el estado de las cosas: la mezquita, el templo budista y otro templo hindú se echan de un vistazo. Cerca del Palacio está el Gompa (centro de meditación) y un guardián me deja observar los mil budas pintados en las paredes junto a una biblioteca de manuscritos en sánscrito, tal vez el idioma más viejo de la Tierra.

–¿Usted sabe sánscrito? –le pregunto al hombre.

–No. Yo sólo cuido los manuscritos.

CAMINO AL CIELO Viaje ahora hacia el oeste en dirección a Sirinagar, la polémica y alejada capital de Cachemira. Mi intención es hacer una caminata de varios días por el Himalaya, una de las zonas más inhóspitas de la Tierra. El colectivo



La familiaridad del paisaje se diluye cuando aparece uno de los tantos monjes budistas que andan por el Himalaya.

arranca desprendiendo gente hacia los costados y se detiene recién dos horas después de haber dejado Leh. Estoy en el cruce hacia Likir, un pequeño monasterio tibetano en auge por pertenecer al hermano del Dalai Lama. El clima, el tiempo, la llegada: todo parece correcto en la primera caminata de tres horas. El monasterio de Likir está sobre una colina rocosa, circundada de montañas y desde lejos se observa un inmenso Buda bañado en oro. Trepo para llegar hasta su esfinge y los monjes me alojan hospitalarios en una buena pieza que no tiene luz eléctrica, pero sí unos paneles solares que proveen la energía central. Más de cien monjes tibetanos meditan con una sonrisa dibujada y un grupo de niños juega desde temprano, haciendo sus tareas escolares y –claro está– las religiosas.

Curiosamente, paso la tarde viendo llegar israelíes. Así son las cosas que pueden ocurrir en el medio del Himalaya: un grupo de tibetanos ofreciendo té inglés a israelíes que caminan por el norte de la India.

Al otro día sigo a pie hacia Yang Tang, otro poblado solitario. Está a una tarde de caminata desde Likir y el camino anda por los 4100 metros de altura. El paisaje hace de marco de una caminata lunar y la aridez del sendero se relame con el sol directo. La sombra se esconde debajo de las botas cuando camino tranquilo hacia Yangtang en un valle sin luna, con montañas demasiado altas como para entenderlas. A pocos kilómetros están los cerros de 8000 metros: cimas del mundo. Subo una pendiente por un risco de piedrotas y en medio del camino aparecen unos burros de vuelta hacia Likir, que han tomado un atajo. Llego a Yangtang atravesando el sendero bien marcado. La mochila, mi propio karma, pesa una enormidad.

TE DE MANTECA La luz del ocaso rebota entre las paredes de Yangtang cuando cae la tarde. Un conjunto de casas rodeada de plantaciones bien verdes acoge a sus pobladores ladakhinos, casi tibetanos, que hablan obviamente el ladakhí. Hasta hace 25 años Yangtang sólo conocía el sonido de sus propias voces. El mundo occidental era un fantasma o un mal recuerdo del futuro. Yangtang funcionó sobre la base de una economía precaria durante miles de años aunque se ha ido acostumbrando a la llegada de turistas, que ha terminado por alterar su economía. Hay siete u ocho casas, tres de ellas convertidas en hospedajes (uno se llama Noorboland) y sus dueños hablan inglés con cuenta gotas.

En la entrada del pueblo un grupo de mujeres están sentadas en un círculo de piedras.

–¿De dónde eres? –me preguntan.

–Argentino, Sudamérica.

Se ríen. Quiero saber por qué se ríen y me río con ellas.

–¿Dónde están los hombres? –les pregunto y todas ríen. Siempre ríen. En especial una que tiene todos los dientes.

Sus caras están surcadas por la ironía del destino. No conocieron la colonización inglesa hasta que llegaron los turistas, sus primeros "conquistadores". Ahora, se están acostumbrando a los blancos. Sus hombres, me dicen, están trabajando. El resto está en Leh con el turismo de verano. Una de las mujeres, la que más se ríe, asegura que pronto se va para el pueblo a vender sus verduras.

Algunos yaks andan rondándole a un par de gringos que ya llegaron también desde Likir. En otro círculo de piedras, los niños juegan con la tierra. Son nuestros niños, dice una mujer. A eso de las seis otros niños empiezan a volver de la escuela y se acercan a curiosear a los nuevos visitantes. Pasan las horas y las fotos hasta el momento de comer. Recién de noche, la familia que nos hospeda está unida en casa. Los niños llegaron del colegio y los padres han comenzado a cocinar desde temprano. Cortaron las verduras e hirvieron el arroz. La mujer sirve un black tea, arroz y el chapati (pan casi árabe) antes de comenzar la comida. Camina en forma despareja como si le doliera la espalda, con 56 primaveras a cuestas. Al final la mujer ofrece un brebaje de manteca: butter tea, dice. La manteca hirviendo es un líquido espeso que pasa por las venas destapándolo todo. Será como dormir con un pulóver dentro de la piel.

REGRESO CON KARMA Con más tiempo, podría visitar también los parajes de Saspochey, Wulle, Tingsmongang, Nurla, Archi y unos cuantos más a pocos kilómetros de aquí. Pero vuelvo sólo caminando hasta la ruta. Paso por otro monasterio llamado Rizong, camino a Wulle Tokpo, donde pasa el micro de vuelta hacia Leh. Nombres extraños de un mundo distinto. El aire es tan claro como el agua que escasea en la bajada. Las montañas se abren paso y el cañón de la bajada ensordece de silencio. De pronto en la ladera de uno de los cerros viene bajando un monje tibetano que salta detrás de mis pasos y desanda el monte sin hablarme. Lo saludo más por inquietud que por cortesía con un grito de "Djulay", el saludo de Ladakh, y me contesta "Djulay Djulay". El tibetano se tapa del sol por su falta de pelos, con su túnica bordó. Le pregunto su nombre y le digo el mío. Seguimos intentando traducciones: mochila, botas, lentes.

En el camino se cruza otro monje y lo saluda. ¿De dónde salen?, me pregunto. Vienen de Rinzog, un monasterio cercano. Al fin, llegamos juntos a la ruta y les pregunto a los monjes por el próximo micro hacia Leh. Pasa en una hora, asegura con ojo de buen tibetano. Al cabo de un rato, el micro aparece decidido a llevarme como si supiera que lo estaba esperando. Y arranca con su karma a cuestas como si el conductor conociera cuál es mi próximo destino.



Risas y sonrisas ladakhíes en el cordial y lejanísimo pueblo de Yangtang.



En julio, la plaza central de la ciudad de Resistencia se convierte en un taller escultórico, en el que artistas de todo el mundo trabajan a cielo abierto mientras el público pasea entre los grandes bloques de mármol, metal y maderas, de cuya materia irán surgiendo las obras de arte.

CHACO *Bienal Internacional de arte*

Un mes escultural

POR KARINA MICHELETTO

Desde 1988, la ciudad de Resistencia se transforma, por una semana, en un gigantesco taller escultórico a cielo abierto. La ceremonia tiene lugar todos los meses de julio, cuando artistas de todo el mundo, reunidos en la Bienal Internacional de Escultura, crean sus obras desde cero en la plaza central de la ciudad. Es entonces cuando enormes bloques de mármol, bloques de metal sin forma o trozos de las más variadas maderas van tornándose arte, y el proceso está a la vista de todo el que quiera verlo. No sólo eso: las obras ejecutadas pasan a formar parte del patrimonio escultórico de la ciudad, ubicadas a lo largo de sus calles, plazas y paseos. Es por eso que toda Resistencia parece un gran museo a cielo abierto: al recorrerla se pueden encontrar más de 340 obras de arte en madera, acero, bronce y mármol de los más importantes artistas del país y del mundo, a la vuelta de cualquier esquina.

"La idea madre de este concurso anual es que propicie un espacio donde el pueblo sea testigo de la gestación de una escultura, que todos puedan presenciar el proceso creativo del artista con el devenir de los días", explica Fabriciano Gómez, escultor miembro de la Fundación Urunday, organizadora del evento junto a la Subsecretaría de Cultura del Chaco. "Juntos podemos compartir un momento de vida a través del arte", concluye el artista.

Este año, a las actividades de la Bienal de Escultura (que en esta edición será de madera y metal) se suman otras previstas entre el 19 y el 28 de julio, aglutinadas en el "Julio Cultural - Chaco con todo", bajo el lema "El arte se muestra". Habrá una serie de recitales públicos, funciones de teatro, talleres de teatro y danzas, exposiciones pictóricas, cabalgatas, visitas guiadas, talleres para construcción de instrumentos musicales wichis, tobas y mocovíes, talleres de arte en cerámica, concursos de escultura para niños y aficionados, concursos de estatuas vivientes, muestras de productos y platos artesanales de la región, paseos y visitas culturales, entre otras actividades, además de la tradicional peregrinación y fiesta cultural "Cabalgata de la Fe".

AVENTURAS EN EL MONTE Ubicada a mil kilómetros al norte de Buenos Aires y a 320 de los Esteros de Iberá y Misiones, en el límite con Corrientes y a 15 kilómetros del río Paraná y del Puerto de Barranqueras, la ciudad de Resistencia está ubicada en el corazón de un área muy rica en diversidad, producto de los diferentes ambientes: hacia el norte, caudalosos ríos y exuberantes selvas de ribera; en el centro, majestuosos montes impenetrables, y en el sudeste, cañadas, esteros y palmares. Un escenario ideal para practicar todas las formas del turismo alternativo (turismo aventura, ecoturismo y turismo rural, según las denominaciones de moda), y para realizar excursiones como días de pesca en la Isla del Cerrito o Paso de la Patria, visitas al Parque Nacional Chaco, al Parque Provincial 'Pampa del Indio' y al Parque Zoológico de Sáenz Peña.

Para mayor información, dirigirse a Fundación Urunday, Av. San Martín 475, Resistencia, Chaco (Tel.: 0372 2436694, fax: 426290. E-mail: urunday@bienaldelchaco.com) o a la Subsecretaría de Cultura del Chaco, Pellegrini 272 (Tel.: 03722-422649 y 448018).



El Calafate: la permanencia de un clásico

El Calafate y el glaciar Perito Moreno son sitios para visitar en cualquier época del año. La maravilla de su paisaje es una experiencia que, aún los lugareños, no se cansan de repetir.

En invierno se puede realizar la clásica excursión terrestre hacia el glaciar. Setenta y ocho kilómetros de camino de ripio comunican la localidad con la zona de los hielos más famosa. A mano derecha se bordea el Lago Argentino (Bahía Redonda-Isla Solitaria). Se recorre la estepa patágonica, hábitat natural de especies autóctonas como guanacos, ñandúes y zorros.

Se puede observar ,durante el recorrido, el Cerro Comisión o de los Elefantes; el río Centinela; el Cerro Frías que es un apostadero natural de guanacos; varias típicas estancias patagónicas y ,cruzando el río Mitre, se entra al Parque Nacional Los Glaciares .

Posteriormente, se recorren 35 km. por una zona boscosa, ; bordeando el Brazo Rico del Lago Argentino, observando variedad de ejemplares de la flora del lugar, como notros, ñires, lengas y guindos entre otros. Llegando a la "Curva de los Suspiros" se tiene la primer vista frontal del glaciar Perito Moreno y montañas circundantes. Pocos minutos más tarde se arriba al mirador. Se encuentra allá el principal atractivo de la excursión el : "Glaciar Perito Moreno", mundialmente conocido por sus procesos de ruptura.

Otra alternativa es la excursión denominada "Safari náutico" que ofrece otro punto de observación del Perito Moreno. Consiste en una navegación de una hora frente a la pared del Glaciar Perito Moreno ,Brazo Rico del Lago Argentino, partiendo del embarcadero "Bajo de las Sombras", lugar ubicado a ocho kilómetros de las pasarelas.

Patinar en Bahía Redonda es otra atractiva posibilidad que ofrece para este invierno la villa turística de El Calafate. La iniciativa corresponde al Club Andino de la localidad que, a partir de la pista de patinaje natural que cada año trae la temporada invernal al área del Lago Argentino conocida como Bahía Redonda, ofrece alquiler de patines y el útil asesoramiento de un instructor.

Las consultas sobre éste y otros servicios de El Calafate se reciben en la Secretaría de Turismo de ese municipio turístico y en las oficinas del organismo provincial de Turismo, ubicadas en Roca 863 , de Rïo Gallegos.

Cualquiera sea la alternativa elegida, el recuerdo de un paseo inolvidable está garantizado.

PARQUE NACIONAL LOS GLACIARES

Lo tradicional ahora sobre grampones: Con salidas diarias desde El Calafate. La distancia es de 78 km. en camino de ripio. Se transita por la estepa patagónica, bordeando la costa sur del Lago Argentino hasta llegar al Cerro Buenos Aires (40 km). Luego ingresando al Parque Nacional se recorre la Península de Magallanes observando un abundante bosque de lenga. Una vez en el mirador, hay pasarelas que van desde el Brazo Rico hasta El Canal de los Témpanos frente al Glaciar, permitiendo distintas vistas del Glaciar Perito Moreno. Costo de entrada al Parque Nacional: $5. Menores y jubilados: $2,50. Se alquilan grampones, para que los turistas puedan caminar por las pasarelas, el costo es de $2 por par, y se los puede adquirir en el cobro de ingreso al área protegida.